[illegible] no hurtes, no mientas, no prevariques [illegible] de Dios amándole y sirviéndole.—[illegible]

[illegible] la ciencia. En caso de duda, el [illegible] la conciencia.—[illegible]

[illegible] para extirpar el mal. Embellece la tierra [illegible] de vegetales y animales útiles.—[illegible]

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—[illegible]

[illegible] los unos á los otros. Sed perfectos como nuestro padre que está en los cielos.—[illegible]

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosnas, es paciente en la adversidad; el que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—Mahoma.

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*

Desde la India hasta [illegible] Francia, el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor: mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos y se soterren bajo el fango los adoradores del Vellocino de Oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!—*El Espíritu del Siglo.*

Año XVII

PRECIOS.—Madrid: Trim., 2 pesetas: Provincias: Idem, 2,50 íd. Extranjero: Año, 12 íd. Ultramar: Idem, 3 pesos oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem íd. atrasado, 25 íd.—A los vendedores, 6 reales la mano.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

OFICINAS
CLAUDIO COELLO, 104, 1.º izqda. (frente á la estación del tranvía del barrio de Salamanca); se puede ir en tranvía desde la Puerta del Sol (15 céntimos), ó desde la Cibeles (10 céntimos).

MADRID

Jueves 14 de Diciembre de 1899.

FUNDADORES
Ramón Chíes.—Demófilo
La Redacción no devuelve los manuscritos.
No responde de los artículos firmados

Se sirven á los corresponsales paquetes de cinco números en adelante, enviando el importe adelantado. El precio de cada ejemplar será 6 céntimos para el corresponsal y 10 para el público.
La correspondencia al Director, D. Fernando Lozano.

Núm. 911

LA SOBERANÍA PONTIFICIA

ES ILEGÍTIMA

Que la España liberal no dude, ni vacile, ante la vana palabrería de los leguleyos reaccionarios y afirme, sin vacilar, el principio salvador que ha de regenerarla, que diga en la ley, rasgando el concordato:—Aquí no hay mas que un soberano: el pueblo español.

Fuera, pues, tribunal de la Rota; fuera nunciatura, fuera embajada del Vaticano, fuera el presupuesto del clero.

A las objeciones que invoquen los charlatanes de la abogacía ultramontana, oponerles esta demanda:

Vengan los títulos en virtud de los cuales ejerce su soberanía en España el papa.

Invocarán entónces la historia y la tradición.

Contestadles que ese es un argumento caduco.

Por tradición se pagaba el diezmo y no se paga; por tradición había tribunales privilegiados para los clérigos y no los hay; por tradición se ejercía el derecho de pernada y no se ejerce.

Que vaya el pretendiente francés á reclamar el trono en virtud de su derecho tradicional. El pueblo francés le contestará con una carcajada, cuando no con tiros. Por tradición debía ser Isabel II hoy reina de España. Los mismos que invocan la tradición aprobaron lo hecho por el pueblo al destronarla y dieron el cetro á D. Alfonso, que no debió reinar mientras viviera su madre.

—Eso no es contestar, miserables sofistas, hay por tanto que decir á los leguleyos que pretendan que siga España eternamente atada al ya cadáver soberano de Roma.

La pregunta es:

Venga el derecho real, el derecho esencial por virtud del cual el papa romano ha de ejercer como ejerce una soberanía efectiva en España, que limita la soberanía nacional. Venga ese derecho.

No pueden alegar otro que éste: la soberanía del papa emana de su carácter de vicario de Cristo.

Pues bien, al punto replicadles:

—Mentís, falsificais, ultrajais la religión cristiana. El Cristo prohibió terminantemente á los cristianos el ejercicio de todo poder, cuanto mas del poder soberano.

Quien ignore que la religión cristiana es una religión espiritual, esencialmente espiritual, la más espiritual de todas, debe marcharse de la tribuna, porque no tiene derecho á discutir. El leguleyo que no reconozca esa verdad, que no parta de la base de ese principio, debe ser, por lo tanto, despedido del palenque de la discusión á silbidos, porque no tiene derecho á que se le escuche.

Para que nadie dudara, el Cristo dijo:

—Dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo del César.

Esto es, yo no tengo que ver nada con el César, yo no tengo que ver nada con el poder, yo no tengo que ver nada con la soberanía.

Y en el tono despreciativo con que habló dejaba dicho también implícitamente:

—Esas son menudencias; todo eso de gobierno, de poder temporal, de ministros, de reyes, todo es despreciable.

¿Quién era para el Cristo el señor de todas esas cosas mundanales?

El diablo.

De tal suerte es así, tan es el diablo, según su religión, el señor del mundo, que fué el diablo el que le llevó sobre el monte para ofrecerle el reino de la tierra que le señalaba con el dedo, y el Cristo despreció soberanamente aquel reino con el cual nada tenía que ver.

¿Cómo ha de ser, pues, el papa soberano de España en virtud de su carácter de vicario del Cristo? ¿Cómo ha de tener derecho á mezclarse en que las Cortes españolas legislen sobre presupuestos en virtud de mandatos del Cristo?

Otra vez dijo el Cristo clara, rotunda, solemnemente:

—Mi reino no es de este mundo.

¿Pero es que España no forma parte del mundo?

No; el papa no tiene derecho alguno á participar en la soberanía de España, como en ninguna otra.

Si lo ha ejercido, es cometiendo la más espantosa de las profanaciones, el más abominable de los sacrilegios, cuyo término, después de anegar en sangre la tierra, ha sido arruinar el cristianismo superponiéndole una religión, la religión católica, que no tiene ni sombra de la que predicó el Cristo.

Y no será porque el Evangelio no lo advirtió, no será porque no lo dijera:

—No se puede servir á la vez á dos señores, no se puede servir á Dios y á Mamum.

Los papas optaron por servir á Mamum, pusieron toda su alma, toda su vida y todo su corazón en el poder temporal y perdieron el cielo.

Sobre ello, perdieron la tierra, porque ya no tienen poder temporal, ya lo perdieron para siempre; de tal suerte, que apesar de su fanatismo, apesar de su ceguera, que les hace vivir eternamente de ilusiones, ya los ultramontanos han perdido esa ilusión; á punto de que en el último congreso católico no se han atrevido á pedir como en los anteriores el restablecimiento del poder temporal del papa. Cuantas rogativas, novenas, triduos, peregrinaciones, peticiones han venido haciendo durante treinta años para que el papa recabe el poder temporal han resultado inútiles. En esto, como en todo, Dios no les oye.

Pues notadlo ahora bien: el derecho en virtud del cual el papa se declara amo de media soberanía de España es el mismo, exactamente el *mismo* que invocaba para ser rey de Roma. Que allí era soberano completo y aquí no más que á medias; he ahí toda la diferencia.

Pero la cuestión de *legitimidad* del título es exactamente la misma. En virtud de su representación como vicario de Cristo, fué allí soberano entero; en virtud de la misma representación, sigue siendo aquí soberano á medias.

¿Por qué han dejado al papa de ser rey de Roma?

Vais á decir: por la fuerza de la espada de Garibaldi y la espada de Víctor Manuel.

Error: por la fuerza del derecho.

Era una mentira el derecho que alegaba el papa á la soberanía temporal. Se lo habían demostrado los siglos. Su reinado, era por tanto, una usurpación; Italia, convencida de ello, destronó al usurpador y fundó la legitimidad: esto es todo.

Pues si era falso el título del papa allí, lo mismo lo será aquí; la moneda falsa en Italia, falsa es en España.

¿Por qué consentir que circule aquí esa moneda?

¿Lo véis ahora todos bien claro?

Pues ya lo sabéis, liberales españoles y proletarios; esa merma de la libertad de España para obrar según sus intereses en asuntos eclesiásticos, depende toda ella de una falsedad. Por falsos respetos á una mentira que condena el cristianismo más que nadie, estamos pagando más de cuarenta millones anualmente al clero.

Que esto acabe.

Pero no acabará mientras no salgan por ahí garibaldinos y piamonteses que corten con su espada ese Nudo Gordiano que sujeta á un poder abandonado del cielo nuestros destinos.

EL CONGRESO SOCIALISTA

Hablemos de cosas grandes.

Se ha reunido en París un congreso socialista.

El socialismo francés es una cosa nueva. Antes fué una fracción popular que propagaba el ideal con pasión generosa. Ya es una fuerza potente. Es la esperanza de Francia; es la esperanza del mundo.

Venía el socialismo alemán colocado á la cabeza del socialismo universal. El socialismo francés le ha puesto el pie delante.

Así debía ser. Francia, la patria de la Revolución, debía ir delante á realizar la idea plena de la Revolución.

Tan grande es el socialismo francés, que lo va invadiendo todo. La ola socialista ha llegado hasta el ministerio. Desde hace varios meses, uno de los ministros del gabinete francés es socialista.

Ese hecho inusitado debía producir, como ha producido, honda impresión en la sociedad francesa.

Una parte del socialismo ha aplaudido, viendo esa expresión viva de la fuerza de su ideal; otra, temiendo que se corrompa la pureza de su ideal, ha censurado.

Para tratar de este asunto y conocer la opinión dominante en las masas populares francesas, se ha reunido el congreso socialista.

***

Las sesiones se han celebrado en el gimnasio de Japy, amplio local situado en el corazón del París obrero, comenzando el día 3 de este mes.

Algunos grupos llegan al congreso con bandera desplegada y cantando himnos libertadores.

La fuerza, el vigor, la ingenuidad, rebosan en aquella masa humana que mira hacia el porvenir con la plena seguridad del triunfo, como el joven que se siente pletórico de salud, de energías y de esperanzas.

Tres grupos principales forman los delegados.

Uno, el más pequeño, está dirigido por el anciano comunista Vaillant. Otro, el del *partido obrero*, tiene por jefe á Guesdes, discípulo de Carlos Marx y el precursor del socialismo internacional francés. El tercer grupo está formado por la federación de socialistas independientes, que aceptan la jefatura del gran Jaurés.

Sobre la cuestión de la participación de un socialista en un ministerio burgués, la opinión de los grupos se sabe de antemano. Guesdistas y blanquistas, que son los viejos, mantienen la actitud huraña de la vejez. El grupo de Jaurés aplaude la participación del ministro socialista en el gabinete actual. ¡Como que Jaurés le ha aconsejado y ha decidido al ministro, que es su íntimo, Millerand, á ingresar en el ministerio! Ahora bien; la fracción más numerosa del congreso es la de los guesdistas, porque Guesdes no encuentra mal juntar á su actitud de *pontífice*, como le llaman, el manejar bien el manubrio electoral y multiplicar los grupos para allegar mayoría de representaciones. Así guesdistas y blanquistas cuentan desde luego con la mayoría del congreso. Sin embargo, al lado de Jaurés hay ya un número de representaciones que van tocando de cerca á los contrarios.

Apenas constituído el congreso, unos grupos se arrojan sobre otros sedientos de pelea. La impaciencia devora á todos por llegar á la cuestión capital. Se suceden los incidentes tumultuosos. Palabras injuriosas se arrojan de uno á otro lado. Se interrumpen los discursos con cantos cuyas letras llevan el ultraje á los campeones contrarios. Las sesiones tienen que suspenderse. Momentos hay en que los jefes mismos se increpan duramente y parece que van á venirse á las manos.

¡Qué alegría para los reaccionarios! Al día siguiente, los periodistas gomosos dirán en toda la prensa burguesa que el socialismo es el caos. El desprecio, la mofa, la compasión olímpica hacia ese partido de dementes que piensa regenerar el mundo, destilarán su veneno por las columnas de los periódicos leídos por la sociedad elegante y perfumada.

No importa. También en el horno de fundición las materias arrojadas para la combustión se retuercen con violencia, saltan y estallan con ruido en medio de una confusión espantosa de humo y llamaradas. Pero de allí va á salir luego la corriente del metal puro y brillante que lleva á la sociedad la riqueza y la alegría.

Eso va á salir del congreso socialista.

Después de numerosos incidentes, la resolución del problema capital llega. El congreso decide por 818 votos contra 641 que un socialista no puede aceptar una cartera en un ministerio burgués.

Han triunfado los viejos. Perfectamente. Sus méritos incontestables justifican ese voto. Pero ya les siguen tan de cerca los jóvenes, que les rozan el talón. Como se ve, la diferencia de votos es bien pequeña. Sin juntarse los de Vaillant y de Guesdes, la victoria de Jaurés se hubiera afirmado.

Pero apenas pasa ese flamear impetuoso y rugiente en el fondo del horno, el botón de oro socialista aparece brillante.

Tras la proposición general viene otra luego para absolver al actual ministro Millerand, proposición que alcanza enorme mayoría, porque sólo los partidarios de Vaillant, que son los menos, votan en contra.

Finalmente, se vota la unidad del socialismo francés, dándole una común dirección.

***

Sonriamos ahora sobre aquellos puritanismos populares de la primera hora.

Lo que hay es que, reforzado el viejo partido socialista francés, que era puramente popular, con lumbreras de la inteligencia como Jaurés y Millerand, ha dado un paso de gigante en corto tiempo. Su enorme influjo político y social se ha dejado sentir palpablemente por el pueblo trabajador, que ha encontrado apoyo hasta en el poder público y, bajo la fuerza incontrovertible de esa verdad, han comprendido todos la conveniencia, más aún, la necesidad ineludible de la unión.

He ahí lo que palpitaba en el fondo de la asamblea, á pesar de las apariencias toscas y rudas de división irreductible que se advirtieron en las primeras sesiones.

Se han enfadado los viejos contra los jóvenes porque estos pícaros jóvenes, procedentes del republicanismo radical, les han dado el primer talento de la Francia; les han dado periódicos batalladores como ningunos; les han dado los periodistas más valientes y arrojados de la prensa francesa; les han dado numerosos puestos en municipios, consejos generales y parlamento; les han dado la fábrica de los vidrieros de Carmaux, el más bello monumento del socialismo; les han dado, por último, un ministro.

¡Oh, qué feroces enemigos de la grandeza del socialismo, que dan lugar á que los burgueses mismos digan al socialismo: —Danos un ministro para que os sirva en cuanto pueda dentro del ministerio!

Un representante de provincias ha expresado en el congreso, con ingenuidad adorable, el efecto que en los trabajadores franceses produjo el ver elevado á Millerand al ministerio. Fué una estupefacción, á la vez que una alegría inmensa, el encontrarse de pronto apoyados por todo un ministro.

¿Es que podrán ser todos los ministros socialistas? ¿Es que está la sociedad francesa madura para el socialismo?

Ella misma lo dirá, porque allí el sufragio universal es libérrimo. Cuando quiera Francia decretar la propiedad colectiva, lo hará.

No lo hace porque no está aún maduro el fruto socialista. ¿Cuál debe ser, por tanto, la táctica del partido socialista francés? Madurar el fruto. Si para ello le dan hasta ministerios, ¿qué más puede apetecer?

Como flotaban estas verdades en el fondo de todas las conciencias, de tal suerte que se veían como rebosar en los gritos apasionados de ¡viva Jaurés! que salían de los labios inflamados, se ha llegado á un acuerdo, después de dar la correspondiente dedadita de miel á los buenos viejos, para quienes siempre, aun siendo socialistas, «cualquiera tiempo pasado fué mejor».

Por cierto que hubo como un rasgo cómico digno de señalar.

Tronaba uno de los viejos, Lafargue, contra los pícaros jóvenes que habían cometido el terrible delito de elevar el socialismo hasta el ministerio, acusándoles de hacerlo para tener brillantes representaciones políticas á la sombra de los votos socialistas, y habiéndole interrumpido un representante joven de unos treinta años, Lafargue se volvió hacia él, diciéndole:

—Seguramente no estaba el que me interrumpe entre aquellas pocas docenas de militantes con que comenzamos la campaña socialista.

—Como que no había nacido,—contestó el joven entre la hilaridad del congreso.

Así un enfado algo risueño es el que dominaba en aquella asamblea. Se comprende que, cuando los partidos van en baja, se enfaden; ¡pero cuando van subiendo y se ven coronados por el triunfo!...

***

Quedó, pues, flotando en el congreso, y es lo que importa señalar, la fuerza, el poder y la grandeza del partido socialista francés.

Que ello llene de esperanzas el corazón del proletariado universal.

Porque lo que está preparando el socialismo francés es el término, el coronamiento de la Revolución francesa, y como la Revolución hecha allí extendió su influjo bienhechor por el mundo entero, lo propio ha de pasar con el socialismo.

No se cure, empero, de palabras el proletariado español. No se crean los obreros que, por adoptar el nombre de *socialistas*, van á trabajar mejor por la realización del ideal que empuja con tan potente fuerza el socialismo francés.

No se olvide que el socialismo *es una cosa difícil*.

¿Queréis la prueba? Hay un periodista español, cuyo talento desborda, que viene llamándose socialista y que hasta presentó su candidatura como tal en Madrid.

Pues bien; ese periodista acaba de dirigir un comunicado á un periódico militar para decirle que, aunque socialista, es un apasionado militarista, como un ferviente católico.

¿Con qué hilaridad no se recibiría hoy en Francia esa profesión de fe socialista?

«No todo el que invoque mi nombre está conmigo», dijo ya el Cristo.

En uno de esos discursos magistrales que tanto influjo han tenido para elevar el socialismo francés á estas alturas, Juan Jaurés demostró á los republicanos en la cámara francesa, que tenían que apoyar al socialismo, porque éste no era otra cosa que su obra, puesto que una vez que la República había consagrado la emancipación política y la emancipación intelectual, y había además promulgado la ley de sindicatos, promoviendo la asociación obrera, necesariamente traería la emancipación económica.

Y eso no tiene vuelta de hoja.

Por eso aquí, ¿sabéis quién hará más socialismo? El que haga más por traer la República.

Todo lo demás hay que estimarlo como una buena intención y un buen deseo, en algunos como un mérito extraordinario, pero sin engañarse por eso hasta creer que el que se llame socialista, y por el mero hecho de llamárselo, trabaja más por el triunfo del socialismo. ¡Buen socialismo nos van á traer los católicos y los militares, en cuya compañía quiere ir el talentoso periodista Eusebio Blasco!

El mismo Jaurés ha dicho, para caracterizar el socialismo francés y ofrecer el origen de su fuerza, que «en Francia el socialismo no es más que extensión de República.»

Y eso será en España, que sigue absolutamente la marcha de Francia en la obra de la revolución.

De todo esto debe resultar una enseñanza para la democracia española. Luche cada hombre y cada agrupación popular, con el fervor que lo sienta, por su ideal particular, pero guarde con las demás fracciones populares las relaciones de la más franca é ingénua confraternidad.

Esto debe imponerse, más que á nadie, á un socialista de conciencia. El que esté convencido de que el socialismo es el ideal de mañana, y que para afirmarlo en la tierra lo único que le hace falta es conquistar la opinión, todas sus miras deben concentrarse en hacerse simpático y atraerse la mayor suma posible de partidarios.

¡Tratar con desvío un socialista á un republicano!

Pues si el socialista es más republicano que el republicano, porque el socialismo no es sino el ideal de la República, afirmándose plenamente.

Así lo entiende ya el socialismo francés, y esos mismos viejos socialistas que hacían un cargo á Millerand por haberse acercado al Gobierno, han ido á rodear al Gobierno y á gritar con entusiasmo indecible, ante el monumento triunfal de la República, acabada de inaugurar en París: «¡Viva la República!»

HAY PUEBLO

Hablando *El Baluarte* del espectáculo ofrecido por el pueblo sevillano con ocasión del *meeting* en que tomara parte Belén Sárraga, dice:

«Los que afirman que en Sevilla el pueblo está subyugado por la clerecía, sufrieron ayer un mentís rotundo. Este pueblo sigue siendo como ha sido siempre: liberal en sus ideas y entusiasta por la libertad. Estará más ó menos retraído y tendrá poca ó ninguna confianza en las personalidades que dirigen los partidos republicanos; pero cuando llega un acto en que es necesario hacer fe de ideales, á ese acto acude, y con rara unanimidad lo demuestra. Esta fué, á nuestro juicio, la nota saliente del meeting. La demostración palmaria á los clericales de que su influencia es nula entre las masas, y que éstas sólo se congregan con entusiasmo cuando se les convoca en nombre de los principios de República y Democracia.

No hay aquí, pues, un pueblo muerto. Solo hay un pueblo que camina sin rumbo, porque carece de una cabeza que lo dirija».

Es nuestra eterna tesis. Hay pueblo; ese pueblo ha podido gobernar y ahorrarnos los inmensos dolores que acabamos de sufrir.

¿Véis la alegría íntima que ha sentido el pueblo sevillano al oir á una mujer que expresaba sus propios sentimientos? Pues la misma, exactamente la misma, hubiera tenido el pueblo cubano si, constituída aquí una República, los hombres de la República hubieran ido allá á concertar con los hijos de Cuba las reformas que hubieran asegurado la libertad y la felicidad de aquel país.

En esa convicción profunda hicimos nosotros la campaña ardiente que nuestro público conoce, á fin de arrastrar á España á proclamar la República.

No se nos escuchó; no se nos creía; juzgaban los gobernantes, Cánovas el primero, que la nación estaba tan muerta como su corazón tétrico y sombrío, y España se ha arruinado y Cuba ha perdido la ocasión (porque aquel pueblo, como el de aquí, es bueno) de experimentar esa alegría íntima que el buen pueblo sevillano acaba de gozar y, tras ello, de labrar una sólida prosperidad en medio de la libertad más amplia.

Esa profunda convicción de que aquí hay pueblo, y que lo que necesita es una dirección seria y sabia, fué también la que nos hizo trabajar con el más generoso deseo por formar la Fusión republicana. Mirando por toda España, para encontrar un núcleo popular con suficiente nervio para poder en corto tiempo, con buena dirección, arrollar todo obstáculo que se opusiera á su paso, y salvar á España trayendo la República, nuestros ojos se fijaron en Reus.

Si aquella región respondió á nuestras esperanzas, los hechos lo han demostrado. Jamás se ha formado, en tan corto tiempo, un partido con tan hondas raíces en el pueblo, y dispuesto á todos los sacrificios, como el de Fusión republicana. Prueba de ello, que á él se le imputa el no haber cumplido el deber en las circunstancias por que hemos pasa-

© Biblioteca Nacional de España

do, señal de que le creían el único capaz de ir á las obras.

Que la Fusión republicana no ha rendido los efectos que todos esperaban.

Eso no nos es imputable.

La Asamblea misma se dió sus directores, y nuestrán misión, dado ya ese hecho, era apoyarlos y excitarlos á la obra, como no hemos cesado de hacerlo un momento privada y públicamente.

Lo que queremos demostrar aquí es que nuestra afirmación constante de que aquí hay pueblo está absolutamente comprobada.

Dijimos: Hay pueblo en Reus, como en La Rioja, como en Asturias, como en Valencia, y se vió que era verdad.

Cuando todos afirmaban que Andalucía estaba muerta, nosotros dijimos:

—Allí hay plétora de vida democrática.

Y *El Baluarte* lo declara con los hechos.

Pues exactamente igual va á ocurrir en Extremadura. Pronto se va á ver lo que es esa región descartada como inútil por nuestros elementos directivos.

Conviene, ya que tratamos de esto, que consignemos un hecho más.

Nosotros no sólo creemos que hay pueblo, sino que creemos también que ha podido moverse hacia un indefectible triunfo. Día hubo que propusimos al efecto que cada miembro de la Junta central de Fusión republicana se fuese á una provincia, para prepararla á aquel fin.

Se desestimó nuestra proposición, sin embargo de lo cual seguimos hoy pensando como entonces. Si se hubiera probado, como se ha hecho la prueba en esta cuestión de la propaganda, se hubiera visto que teníamos razón.

Quizá sea error nuestro; pero es nuestra creencia arraigada que no tenemos ya República por haber dominado arriba una pusilanimidad suicida.

En fin, y dejando á un lado recriminaciones que son siempre vanas y contraproducentes, recojamos el hecho, indubitable ya, de que en Andalucía hay pueblo, hay fuerza.

***

Ahora bien, vengamos á lo importante y lo esencial, que es la cuestión del aprovechamiento de esa fuerza.

Quedamos en que la fuerza republicana no sólo existe, sino que desborda en Andalucía.

¿Cuál es el problema? Reunir y dirigir esa fuerza.

«¡Ah! si hubiera una cabeza» dice *El Baluarte*.

Entendámonos sobre esto.

Para acelerar su marcha, convendría sin duda al pueblo hallar un hombre de tan altas dotes y tan grandes prestigios, que su dirección fuese aceptada por todos.

Pero eso es una cosa difícil, casi imposible, en las democracias. Si ha de esperarse á llegar á eso para resolver el problema, no se llegará nunca, ó se llegará tarde.

Renunciemos á la idea de los redentores.

Ahora ¿qué hay hombres que trabajan más y con fe más pura que otros por redimir al pueblo? Sin duda, y todos los acatamientos y todos los respetos que les prodigue el pueblo serán pocos, sin dar oídos á los espíritus vulgares que los acusen de idolatría y de fomentar el santonismo. Por lo mismo que la virtud es tan difícil de sostener en el mundo, quien no le rinde culto abierto no tiene buen fondo.

No se preocupe, pues, el pueblo sevillano ni en general el pueblo andaluz de esta cuestión de personas. No; de ahí no viene la redención democrática de Andalucía; viene de Andalucía misma.

¿Hay allí fuerzas democráticas? ¿Se pueden juntar esas fuerzas, según se acaba de probar, de hecho? Pues á luchar para formar una falanje poderosa de esas fuerzas.

No, no tendrán derecho allí á inculpar á los hombres que dirigen de que aquellas fuerzas decaigan otra vez y se desvanezcan; serán ellos mismos los culpables por no moverlas.

Piensen, además, que esa obra de organización no se puede improvisar ni acelerar, sino que ha de ser producto de una labor difícil y paciente. ¿Ven lo que ha pasado en Coria del Río? Sírvales de ejemplo y de estímulo. Allí no ha tenido que ir ningún redentor para que los republicanos mismos se rediman.

Ahora, que esa misma labor á que se entreguen irá dando lugar á que surjan hombres nuevos, capaces de guiar y dirigir al pueblo, como han ido surgiendo en Coria.

En suma; que lo que necesita Andalucía es entregarse á un trabajo propio, activo, continuando, para organizar por sí misma la poderosa, la incontrastable fuerza democrática que late en su seno.

Nada de obstruirse unos grupos populares á otros. Ya habéis visto, por el ejemplo del *meeting* en que ha tomado parte Belén Sárraga, que hay principios comunes á todas las tracciones y que pueden y deben juntarlas.

No hostilizarse, pues, unos partidos populares á otros. Dejar á cada cual que se agrupe en el partido que mejor le parezca, seguros de que, cuando lleguen las horas supremas, todos irán á una contra la reacción y en defensa de los derechos del pueblo.

Que la humildad y la modestia de los que sienten más vivos los entusiasmos no les contenga para obrar. Tomen ejemplo de lo ocurrido en Linares, donde ha sido un grupo de modestísimos obreros el que ha dado lugar á la celebración de ese acto, cuya grandiosidad ha superado á cuantos del mismo género se habían visto allí.

No olvideis esta indicación: en la masa anónima del pueblo es donde están los futuros directores de la democracia andaluza.

A luchar, pues, á batallar, libres hijos de Andalucía. No os arredren los fracasos, las dificultades ni las decepciones personales. Contad con todo eso; pero estad seguros también del vencimiento.

Lo difícil es *crear espíritu* donde no lo hay. Pero habiéndolo, como lo hay, que rebosa, en Andalucía, no aprovecharlo y no hacerlo brillar es una falta y una torpeza imputables, no á las cabezas que guían, sino al pueblo mismo.

DESDE LINARES

Sr. Director:

Levantados los corazones y animados los espíritus, después del último grandioso acto realizado aquí, agítase la clase obrera pidiendo balbuciente, por falta de organización debida, la subida del jornal, hecho que debe interpretarse no como acicate de interesado móvil, sino como primer signo de protesta y ensayo de energía del débil, que ya no lo es tanto cuando mira frente á frente aquel con quien va á luchar.

Hoy es esto un hervidero de deseos, de aspiraciones, de iniciativas. La vida ha surgido; la actividad notada es corolario de la lozanía, del vigor y la plenitud futura de la fuerza.

Los que amamos al pueblo gozamos. ¡Oh sí, gozamos mucho!, pero á la vez temblamos, porque tememos que esta embriaguez de luz, no acompañada de una sólida instrucción, traiga deslumbramientos, espejismos y caídas. Este buen pueblo, este excelente pueblo obrero, está lleno de ansias, de deseos de mejora, inspiración de un bien que vislumbra lejano, y sería una desdicha que las asechanzas de los poderosos vinieran á malograr ese tesoro de esperanzas, sobreviniendo á los entusiasmos, la decepción y el desencanto, y con ello otra vez el desvío y la indiferencia.

Hidrópico de ideal, el *meeting* último ha excitado en el proletariado linarense más deseos de beber. Se organiza con ardor indecible un nuevo *meeting* para celebrarlo á primeros de año. Vendrá otra vez á tomar parte en él Belén Sárraga y vendrá también Angeles López de Ayala. Se hacen gestiones muy vivas para traer á Blasco Ibáñez. También se ha escrito á Odón de Buen para que acuda á renovar el encanto que nos produjo su palabra al hablarnos aquí la primera vez, cuando era casi un niño. Su voz, repleta de ciencia, es de lo que más necesita este pueblo.

Por el adjunto número de *El Noticiero* se enterará usted del entusiasmo ardiente con que toda esta población obrera ha aceptado la idea de levantar la Casa del Pueblo. Todas las sociedades obreras se ofrecen á participar en la obra y ya se comienzan los trabajos para organizar la Sociedad por acciones, que ha de poner en planta el proyecto.

Entre tanto, las sociedades de resistencia brotan como plantas frondosas en tierra abonada, prometiendo opulenta cosecha.

¡Ah! sí, estamos satisfechos, muy satisfechos, viendo esta hermosa aurora que ilumina al proletariado linarense.

X.

Régimen de pecado.

A pesar del inmenso descrédito que pesa sobre el Parlamento español, estos días se ha visto agitado logrando llevar hacia él la atención pública.

¿Motivo de la agitación?

El discurso pronunciado por el exministro liberal Sr. Maura contra el presupuesto de marina.

Ese discurso ha sido, en verdad, contundente, abrumador. Los yankis echaron á pique parte de nuestra marina en Santiago de Cuba y Cavite; Maura ha acabado con el resto.

Los millones que se consagran al presupuesto de marina, lo ha demostrado el ministro, no sirven para nada. ¿Cabe reformar nuestra marina?—se ha preguntado después.—Hay una dificultad sola—ha añadido:—la marina actual.

Todo esto era verdad, todo lo sentían allá en el fondo de la conciencia la totalidad de los diputados; de ahí el efecto profundo del discurso.

¡Ah! pero todavía eso es poco en gravedad al lado de otras declaraciones que ha hecho el interpelante. El discurso de Maura ha echado á pique, no sólo la marina, sino el régimen restaurador.

Al comenzar á hablar afirmó que no tenía esperanza alguna en que sus palabras tuvieran eficacia alguna. Lo que iba á decir era repetición de lo que había dicho hace quince años por primera vez, y había repetido en la Cámara y ante el Consejo de ministros cuando desempeñó una cartera, sin obtener jamás resultado. ¿Por qué?

Lo explicó con claridad positiva. Dijo que aquí no había Parlamento; que los diputados vienen siendo una colección de encasillados; que en España no había habido desde hace veinticinco años más que la voluntad de dos hombres, uno de los cuales había muerto y el otro vivía; que esa voluntad se había impuesto á todo, incluso á la corona. Por eso—añadía—no dirigía inculpaciones al ministro, que se reducía, como todos, á ser instrumento de quien estaba más alto.

¿Hubo alguien en la Cámara que protestara de estas afirmaciones?

Nadie, absolutamente nadie. Todos asentían mudamente á estas verdades, que flotan en todas las conciencias españolas que entienden algo de la cosa pública.

Eso mismo que dice hoy Maura, lo ha escrito mil veces la prensa avanzada. Más de una vez se nos había procesado á nosotros por decirlo. Pero, claro es, esas denuncias no constituían plena prueba como la hecha por Maura en pleno Parlamento con asentimiento mudo de todo el mundo.

Un hombre de talento incuestionable, de severidad de juicio indiscutible, una de esas personalidades que tienen mejor sentada su reputación de seriedad en el mundo de la política, que ha sido además ministro de la corona, ha denunciado solemnemente ante el país que aquí no ha habido constitución, ni leyes, ni ministerios, ni diputados, ni justicia, sino sólo la voluntad de dos hombres, Cánovas y Silvela, y que de tal suerte era esto verdad, que él mismo, el declarante, habiendo sido ministro de uno de ellos, había visto estrellarse todos sus esfuerzos ante esas dos voluntades avasalladoras.

¿Se hace cargo el país de toda la transcendencia de las denuncias de Maura?

Como muestra de lo que ha sido el discurso que nos ocupa, allá va el final:

...«Cuando—dice—miro en torno mío y veo las manos pecadoras que han tejido la historia política de mi país en este cuarto de siglo, y veo á los unos, maestros ya en la escuela de aplazarlo todo y de sortear las dificultades é ir viviendo, y á los otros acechando, inactivos y contumaces, la ocasión de otra temporada de cacicato y de orgía, ¡ah! pedirme esperanzas es pedirme mentiras (*Aplausos.*)

Ya lo estáis oyendo: el período restaurador, todo entero, ha sido hecho por *el pecado*. Son *manos pecadoras* las que le han tejido; el que lo dice ha estado viendo funcionar todos los días estos pecadores en el Parlamento, en los Consejos de la corona, en las intrigas de bastidores; sabe perfectamente á qué atenerse, tiene ciencia cierta de lo que habla, y su convicción de lo incorregible del mal es tal, que no le quedan ni esperanzas de remedio. ¡Ah! sin duda no tiene esperanzas porque ve á Silvela arriba, maestro ya en la escuela de aplazarlo todo y de sortear las dificultades, mientras contempla con el rabillo del ojo á Sagasta metido en sus conchas acechando inactivo y contumaz la ocasión de otra temporada de cacicato y de orgía. ¿Es esto nación?

Todavía no, porque después de enterada la opinión de ese discurso, se ve en pie aún un régimen de pecado, cuyo jefe sobreviviente se revuelca en la contumacia y en la orgía.

Ahora añadid que uno de los colaboradores de ese régimen ha sido el que hablaba, y que después de pronunciar su discurso ha seguido colaborando, á punto de no votar por la anulación del presupuesto que ha echado á pique con su palabra.

Ya le echó en rostro un diputado, el señor Suárez Inclán, que era culpable de lo que había denunciado, puesto que había sido ministro.

Nosotros decimos que es cierto, pero que también es responsable, aunque en menor escala, como todos los demás que le apoyaron y han aceptado un puesto en la farsa del Parlamento formando entre la «colección de encasillados.»

¿Quiénes son aquí los limpios de pecado, los buenos, los justos? Los que en vez de apoyar ese régimen le han declarado guerra sin cuartel. Tales son los republicanos.

Ahí tenéis á Maura reconociendo y declarando ante el país que el régimen restaurador ha sido un escándalo de las conciencias, un hijo del pecado, y, sin embargo, ahí le habéis visto recreándose, refocilándose en vivir sobre el lecho del pecado.

Ahora advertid que Maura se va á confesar y hacer ejercicios espirituales con los jesuítas.

¿Véis como se enlazan las cosas? ¿Véis la diferencia de conciencias entre las que crea el jesuitismo y las que crea el libre pensamiento?

Maura, educado en el jesuitismo, dice:—El régimen restaurador ha sido perverso, insoportable; las leyes que deben ser sagradas, se han convertido por él en una farsa; el pecado ha precedido á ese régimen. Yo lo reconozo, yo lo proclamo, pero he comido de él, he vivido de él; he dejado que ese régimen arruine á mi patria y la hunda en deshonra sin empacho alguno de juntar mis manos á las de los pecadores que tejían su destrucción.

Los republicanos decían en cambio:

—No: ni el aliento con los hombres de ese régimen que viven en completa orgía y arrastran á la patria á la destrucción.

Y daban lo que tenían, sus bienes, sus carreras, su libertad, su vida por combatir al régimen del infierno.

No, no hay nación; porque siendo los hombres de las dos clases, persisten en la contumacia brutal y perversa de seguir apoyando á los malos, y besándoles como vil esclavo las manos, aun después de haberse perdido.

Ya lo sabes, pueblo; te lo dice un exministro con asentimiento de las Cortes: las leyes y el derecho son una mentira; has vivido y sigues viviendo bajo el capricho de grandes caciques que se revuelcan en la orgía. Los que mandan son eternos sublevados contra la ley.

¿Pero cómo hay aún España?

EL MUNDO LATINO

La unión de dos Continentes por el alma, por el pensamiento; el abrazo gigante de los hijos todos de una raza, agrupados por primera vez no para el mal de otros sino para el bien universal; la extinción completa de viejos odios y viejos rencores, el olvido eterno de mutuos agravios, la reconciliación, en fin, definitiva y fecunda de hermanos que jamás debieron dejar de vivir en hermosa comunidad de sentimientos y de aspiraciones generosas y grandes; hé ahí lo que será y lo que significará; hé ahí lo que es y lo que significa *El Mundo Latino*, concebido por la poderosa inteligencia é impulsado por la enérgica voluntad del que no sé si llamar fraternalmente amigo ó respetuosamente maestro: el coronel peruano D. Mariano José Madueño.

La concepción del gran diario intercontinental es sólo en verdad comparable al gigante aleteo del águila cuando oreada por las auras del Pacífico vuela sobre las empinadas crestas de los Andes á desafiar con su mirada los abismos medrosos del Misti.

Hubiérase ocurrido á otros procurar por largos y torcidos senderos en que la diplomacia habría hecho de obstáculo y el derecho escrito de maleza donde se les enredaran los pies, la unión de la raza latina. Sólo un espíritu grande tan accesible á las esquisiteces de la más culta delicadeza como lleno de varoniles audacias, podía dar para conseguir el mismo fin con la idea de *El Mundo Latino*, riente senda bordada de flores, por la que los pueblos de una misma sangre llegarán juntos y dulcemente guiados por el amor y la inteligencia á la realización definitiva de su progreso y á la pacífica reconquista del puesto preeminente que en el universal concierto les corresponde.

Y ¡cosa extraña! quien para unir pueblos ha pensado antes en la pluma que en la espada, es precisamente un militar, y un militar que ha ganado sus galones todos sobre el campo de batalla y expuesto su vida en cien combates, desde el del Callao hasta la sublevación por él iniciada y dirigida en Iquitos en pro de los ideales federalistas.

A un militar, siquiera sea tan profundo pensador y tan eminente literato como el Sr. Madueño, se debe la generosa iniciativa por la que veintitantas naciones habrán realizado la más poderosa alianza juntando, no sus espadas, no sus acorazados y sus cañones, sino sus plumas en *El Mundo Latino*, plumas que mezclando en una hoja de papel la savia intelectual de todos esos pueblos, sabrán mostrar su inmensa fuerza, consiguiendo lo que no ha conseguido el estruendo de tantas armas: el continuo cruce por los mares, de continente á continente, de verdaderas escuadras mercantes que hagan una colosal y eficaz para todos la riqueza de toda la raza latina.

Porque no hay que olvidarlo: *El Mundo Latino* será algo más que un periódico: será el espíritu de la raza, presidiendo todas sus relaciones políticas y mercantiles.

Puesta ya la empresa en pie de marcha, reciba el coronel Madueño el ¡hurra! alentador y entusiástico que sus iniciativas merecen.

F. Pi y Arsuaga.

(De *La Autonomía.*)

LA PROPAGANDA EN LOJA

Sr. D. Fernando Lozano:

Muy señor mío y querido amigo.

Acaban de salir en el tren correo para Sevilla D.ª Belén Sárraga y su esposo don J. Emilio Ferrero, incansables propagandistas del Libre Pensamiento, siendo despedidos por una multitud inmensa que llenaba todo el andén de la estación.

Negado de orden superior por el señor Alcalde el meeting en el Liceo de la Victoria, so pretexto de posible alteración del orden público, «por aquello de que las autoridades siempre entienden en estos casos las cosas al revés,» D.ª Belén dirigió en dos noches consecutivas su elocuente palabra al pueblo de Loja en el extenso local del Centro Cristiano Racionalista de Estudios Psicológicos. Más de mil personas oyeron entusiasmadas á la eminente oradora desde los salones, escaleras, patio y jardines del edificio. Doscientas señoras y señoritas aplaudían frenéticamente los brillantes períodos de su hermosa peroración, encareciendo la necesidad de las asociaciones librepensadoras de ambos sexos, para que la mujer emancipe su conciencia del yugo teocrático y oponga á la religión del odio la religión del amor, de la fraternidad y de la verdad, que ha de ser su dignificación y la regeneración de la humanidad. A los republicanos les aconsejó la unión más estrecha para traer pronto la república, que es la que ha de dar al traste con la reacción imperante, hipócrita y jesuítica que nos devora.

Hicieron también uso de la palabra en las dos veladas el Sr. Ferrero, esposo de D.ª Belén, y los Sres. D. Rafael del Rosal, D. Francisco Teso, D. Emilio Ramos y el que suscribe. Fué un éxito colosal, y en medio de una muchedumbre tan apiñada y en diferentes sitios, desde donde podían oirse á los oradores, reinó un orden admirable, pero natural en este pueblo tan librepensador y tan republicano.

Ayer estuvo D.ª Belén acompañada de algunas señoras y amigos visitando varios sitios de nuestras deliciosas cercanías, donde, en uno de sus caseríos, le tenían los comités republicanos, ya unidos, preparado un magnífico banquete, en el cual reinó el mayor entusiasmo y la más hermosa fraternidad. D.ª Belén recitó, más bien declamó admirablemente, dos de sus poesías, dedicadas una «A una monja» y otra á «La Libertad». Se ha marchado satisfechísima de esta población, donde ha dejado iniciadas las asociaciones femenina y de Librepensadores, y grandísimos é inolvidables recuerdos.

En Granada, donde he tenido el placer de acompañar al ilustrado matrimonio los ocho días de su estancia en ella, parando en el mismo hotel y acompañándolos á todas partes, no pudo celebrarse el meting por esa losa de plomo jesuítico que en la actualidad agobia á la hermosa capital, pero el pueblo, los trabajadores granadinos, cumplieron su misión espléndidamente y demostraron «como ya sabrá» á D.ª Belén y su esposo su entusiasmo por las ideas librepensadoras que representan, aclamándola, y sufriendo vejaciones por la causa redentora que tanto amamos. También quedó allí formada la asociación de Librepensadores, y despertados los hermosos sentimientos de libertad, solidaridad y progreso, adormecidos por el infame narcótico que hoy, por desgracia, le propina una sociedad corrompida de jesuítas y de hipócritas. Quedo de usted querido amigo suyo afectísimo,

Juan Bautista López.

LUZ Y SOMBRA

Otra vez la revolución ha estallado en Colombia.

Es una consecuencia indispensable del carácter esencialmente católico que viene teniendo el gobierno de aquel país. Allí no se gobierna, se domina y se acuchilla. Con decir que los prefectos se incautan de la correspondencia privada y se la guardan en el bolsillo cuando se les antoja, está dicho todo.

Ante el ejemplo de lo que viene sucediendo en Colombia, es preciso que los partidarios de la libertad se desengañen y dejen de vivir de abstracciones. La cuestión política es, sin duda, de gran eficacia en el progreso de los pueblos, pero sobre ella está, en nuestros países latinos, la cuestión religiosa.

Hay quien cree que con declarar federal la República ya está resuelto todo el problema de la libertad.

Sin embargo, Colombia ha tenido cerca de medio siglo República federal, y la libertad no parece.

Un tiranuelo derribó la República federal y la sustituyó por la unitaria.

¿Es que con la República unitaria se ha consolidado la libertad?

Ahí está esa nueva revolución, agregada á las ciento que viene habiendo allí, desde que el unitarismo domina, para demostrar que no.

¿Por qué no se consolida la libertad ni con la República federal ni con la unitaria?

Porque lo fundamental es arreglar la cuestión religiosa. Mientras que el clero sea dueño de las conciencias, no hay libertad posible, aunque lo digan todas las instituciones federales ó unitarias.

Convencidos profundamente de esta razón, nosotros hemos puesto sobre todas, en nuestro país, la cuestión religiosa. Llevamos un buen camino andado, como lo prueba la soledad en que se han visto el obispo de Málaga y el arzobispo de Sevilla.

¡Qué de revoluciones futuras no estamos ahorrando!

En Colombia no hay más que un hombre que

© Biblioteca Nacional de España

piense con alteza y con eficacia: Simón Schaux, nuestro querido amigo que vino á visitarnos con motivo del Congreso librepensador. Las generaciones colombianas que vengan detrás, lo reconocerán y le venerarán.

Que esa revolución que deshonra á Colombia y aumento argumentos á la codicia yanki, caiga entera sobre la conciencia negra del clericalismo.

Los maestros privados de Linares se han reunido para acordar adherirse al proyecto de Enseñanza integral propuesto por el Ateneo de Valencia, que ha de ser en breve presentado á las Cortes.

Para que redacte el documento y exprese los puntos de vista de aquellos profesores sobre la enseñanza integral, han designado á su compañero D. Juan Ligero, que tan lúcida inteligencia y tanta pasión tiene por las cuestiones de enseñanza y sociales.

Muy bien por los maestros privados de Linares.

Nos dice D. Francisco Quintero que ha incoado dos denuncias en Gibraleón, pueblo de su vecindad, ante el Juzgado municipal, una por juego ilícito de lotería, y otra por graves faltas en el peso del pan, habiendo tenido la frescura el Juez de no hacer caso de sus denuncias, por lo cual ha acudido en queja al Juez de instrucción ante el que se ha presentado á declarar.

Resultado de sus denuncias:

El cacique del pueblo que se venga mezquinamente de él obligándole á cerrar el establecimiento que representa á las diez de la noche, cuando los demás cierran cuando quieren, si son de amigos del cacique.

La carne y el pan vendiéndose con una falta de peso escandalosa.

¿Y la justicia?

Bien, gracias.

Hemos recibido, con el mayor gusto, la visita del primer número de *La Discusión*, semanario republicano que comienza á publicarse en Gerona.

Dígase lo que se quiera, la única aspiración y esperanza del pueblo español es la República.

A Bélmez ha ído á predicar un fraile por encargo de las *Hijas de María*, que le han enviado para gastos de viaje doscientas pesetas.

Ahora, lectores, reparad en el escándalo que promueven las hojas jesuíticas porque Belén Sárraga viaja por cuenta de los librepensadores.

Añadid á ello, que el Evangelio prohibe terminantemente á los que ejercen el apostolado tomar dinero, hasta decir que no han de llevar *ni cobre* en la bolsa.

Por eso, no debe hacerse caso de las críticas de gentes que llevan en el ojo la viga famosa del Evangelio.

¿Que ha ído á predicar el susodicho fraile á Bélmez? No, hemos dicho mal, ha ído á masculiar insultos y á vomitar groserías contra la libertad.

Se ha ensañado especialmente con la persona de D. Hilario Solano, librepensador indomable y firme masón.

Es un honor más para nuestro honrado, dignísimo amigo.

La miseria intelectual de nuestro país llega á punto de que gentes que parecen ilustradas y que las echan de liberales, hacen caso de las sandeces que dicen desde el púlpito los ensotanados; y de ese jaez ha habido algún desdichado en Bélmez, que hasta se llama republicano.

El que no bese allí el suelo que pisan los pies de D. Hilario Solano, no sabe lo que es libertad, lo que es religión, ni lo que es sociedad. Es un pobre idiota que se ha creído alguna vez hombre por rozarse con honrados obreros republicanos.

Para los frailes, el pueblo que lleva despierto el entendimiento no debe tener sino lo que tuvo el pueblo español hace medio siglo. Aquellos campesinos que tomaron por asalto á Poblet y que hoy siguen odiando por allá más que nunca á la recua frailesca, tienen más entendimiento en los talones que ese pretendido republicano de Bélmez, que ha hecho coro á las necedades del atropella-Evangelios y masculladorde groserías.

Con gran entusiasmo se ha inaugurado en Chiclayo (Perú), la sociedad de librepensadores.

Crece allá cada día la corriente librepensadora, merced especialmente á la propaganda *El Librepensamiento* de Luna.

La *Academia de Jurisprudencia* de Madrid se ha convertido en una sacristía de seres entecos sin entendimiento, sin creencias y sin fe.

Se paga el beaterio, y los muchachos que estudian leyes, al concluir la carrera, se hacen beatos.

Nada menos que una novena costea la *Academia de Jurisprudencia* anualmente, encargando de los sermones á un fraile, á fin de que el alarde de reacción sea más visible.

Los españoles, que saben bien la brutalidad característica de los frailes, se harán cargo de la cultura que tendrán los académicos de Jurisprudencia al ir á escuchar á un zote de esa naturaleza. Y suele suceder que el fraile cocea á dos herraduras contra las instituciones, y que los académicos le pagan con el dinero que pródigamente les suministra el gobierno.

¿Cómo andará la justicia española en tales manos?

Del mismo modo que los clérigos han hecho odiosa la religión, los abogados han hecho odiosa la justicia; y nada tiene de extraño que en una revolución verdad el pueblo ordene que todo ciudadano estará capacitado para ejercer funciones de justicia, *excepto los abogados.*

Hablando Maura del presupuesto de Marina, dice:

«Aquí nos encontramos con el siguiente epígrafe:

Para los comandantes de buques apresados que se empleen en el servicio del Estado.»

Óyelo bien, pueblo: la marina tenía señaladas gratificaciones hasta para el caso de apresar buques enemigos, y comentando el hecho agrega Maura:

«Esa partida es un contraste cruel con lo que hemos presenciado y estamos llorando todavía.»

¿Pero cómo hay un ministro capaz de presentar ese epígrafe en el presupuesto?

«Publicamos hoy, dice *El Ampurdanés*, periódico federal de Figueras (Gerona), el balance, es decir, el estado general de deudas y créditos de nuestro Ayuntamiento en 30 de Junio último. No confundir el balance con el estado de caja que trimestralmente venimos publicando. Este sólo pone de manifiesto las entradas y salidas de dinero, y sirve únicamente de descargo al Depositario; pero aquél, el balance, pone de manifiesto la situación general del Ayuntamiento. Desde que entró alcalde de Figueras Abdón Terradas, en 1854, no sabemos que se hubiese publicado otro balance completo.

Según el balance de hoy, el Ayuntamiento debía, en 30 de Junio último, cincuenta y dos mil y pico de pesetas, y acreditaba treinta y un mil y pico, resultando, por consiguiente, un pasivo ó descubierto de veinte mil y pico. En los tres últimos meses transcurridos, el Ayuntamiento que preside el Sr. Bofill ha amortizado muy cerca de ocho mil pesetas, de modo que es fácil predecir que en lo que resta de año se amortizará todo, si no lo impiden circunstancias extraordinarias. Tanto el alcalde como la Comisión de Hacienda han tomado á empeño ver de extinguir y pagar toda la Deuda municipal en el transcurso de este año económico.

En honor de la verdad debemos decir que el Ayuntamiento que cesó en 30 de Junio último, presidido por D. Eduardo Puig, hubiera podido casi llegar á la extinción de la Deuda municipal si no hubiese tenido que pagar los atrasos que dejó el funesto Sr. Moragas. Esto último será objeto de comentarios y de demostración en el número próximo de nuestro periodico.

De todos modos, un aplauso á nuestro Ayuntamiento por la honradez y claridad de su administración.»

¿Pedis hechos? Ahí los teneis. Apenas entra á administrar al pueblo la República, ya todo es economía y moralidad,

Sólo la imbecilidad puede dar lugar á que la monarquía subsista, porque sólo los imbéciles pueden dejarse robar, cuando pueden tener una administración recta.

Nos dicen de Santa Cruz de Mudela que ha ido por allí un cuervo que no hace más que graznar desde el púlpito contra la civilización y la prensa, mereciendo sus predilecciones LAS DOMINICALES.

Mírese ese clérigo en el espejo de lo que acaba de pasar en Santiponce, si no quiere que acabe su misión como aquel rosario de la Aurora, por que el pueblo está ya hasta la coronilla de oir á esos vagos que van á comerse el fruto del sudor de los trabajadores.

Escribe *El Demócrata*, de Cayey:

«Al ocuparnos en el número anterior del partido federal, expresamos nuestra inconformidad con la formación de partidos políticos en las actuales circunstancias, y plácenos ver robustecida nuestra opinión por la del ilustre fundador de la Liga de Patriotas.

»Careciendo el país de soberanía, no hay medios efectivos de imponer la voluntad de la mayoría, que es, en definitiva, lo que constituye la fuerza de partidos de opinión.»

Antes, bajo la tiránica España, había en Puerto Rico hombres que pensaban con independencia y formaban partidos. Hoy ni á pensar se atreven, porque se consideran como *sometidos*.

Es bien indigna la conducta de esos norteamericanos.

Véase si teníamos nosotros razón al rechazar á los Estados Unidos, siempre con la esperanza de que hubiera aquí República, porque habiéndola, aquel país hubiera sido libre y mimado por nosotros.

Tratando de la constitución del Jurado para celebrar una vista en la Audiencia de Granada, dice un periódico de aquella capital:

«En el acto del juramento ocurrió un accidente de *cierta novedad, á consecuencia* de que el jurado, D. Antonio Velázquez de Castro, preguntó á la presidencia si no autorizaba la ley otra fórmula para el juramento; intervino el ministerio fiscal, y el Sr. Velázquez de Castro juró por su honor.»

He ahí un hombre.

Sirva el caso de precedente á otros tribunales donde, por magistrados déspotas, se quería obligar á los testigos á jurar por los evangelios.

El director de *La Unión Mercantil* de Málaga se ha visto obligado á perseguir por injuria al de otro periódico clerical publicado allí.

El evangelio manda perdonar las injurias, y nuestros clericales prodigan las injurias con tal furia, que son el escándalo de todas las almas puras.

Claro, como que los clérigos han venido á arruinar el evangelio sustituyéndole por otra religión que es su completa antítesis.

Dice *El Baluarte* de Sevilla:

«Y hacen bien en obstaculizar. D.ª Belén es una enemiga no despreciable para ese elemento jesuítico y frailuno. Apunta en sus discursos—que nada tienen de vulgares—á sitio en que hace daño. De ahí, pues, que se quejen, aiboroten y hasta calumnien los clericales. ¿Qué menos se va á esperar de ellos cuando ven que los disparos son certerísimos y van sobre el comedero?

En su discurso dijo D.ª Belén algunas cosas muy hermosas. De haberlas oído esos periodistas que, sin tener en cuenta que juzgaban á una señora, han empleado contra ella frases de chacota y burla, indignas de ser escritas por caballeros, el color de la vergüenza (si es que la tienen), hubiese asomado á sus mejillas como señal indeleble de su falta de cultura.»

¿Véis? Esa campaña sobre que varios han querido echar el ridículo ayudando á los clericales, es una cosa seria.

Os dijimos que de aquel núcleo de mujeres de Barcelona saldría algo, y ya está saliendo.

Esas cuatro mil almas que, según *El Baluarte*, escucharon con entusiasmo ferviente á Belén Sárraga, ya saben el caso que deben hacer de las críticas tan ligeras cuanto perjudiciales de gran parte de nuestra prensa.

Dice Maura en el Congreso:

«... la responsabilidad de los desastres de la marina, como de todos los desastres de la patria, está perfectamente personificada por lo mismo que aquí no ha habido más poder que el poder de dos hombres que se han repartido la soberanía entre los dos y han excluído la soberanía del Parlamento y aún la de la Corona, á quien no ha consentido más libertad que la de ir de uno en otro. (*Muy bien*).»

Ahí los tenéis confesando ya lo que tantas veces se ha denunciado al país sobre que el gobierno era un juego de compadres entre Cánovas y Sagasta.

Ahora bien, las palabras de Maura ¿no son una acusación tremenda sobre la responsabilidad de Sagasta? ¿No bastaría esa acusación, en otro país, para llevar á Sagasta á la horca?

Los padres que quieran tener para sus hijos un excelente profesor de 1.º y 2.ª enseñanza que da lecciones á domicilio, diríjanse á D. J. J., calle de la Ballesta, 18, 2.º, Madrid.

Con seguridad que los que hagan uso de esta recomendación se alegrarán, porque no es fácil encontrar profesores tan ilustrados.

En avanzada edad ha fallecido en Sevilla D.ª Antonia Sánchez de Merodio, madre que fué de D. Prudencio Sánchez, *director de La Unión Mercantil é Industrial*.

Fué la noble señora un modelo de virtudes y bien lo acredita su hijo, nuestro querido, respetable amigo, uno de los hombres más cabales que tiene nuestro país.

¡Nuestro rendido pésame!

Los del concierto económico han invocado en Reus la memoria de Prim, hijo de aquella ciudad.

Pues bien: *La Campana de Gracia*, chispeante periódico barcelonés, trae una caricatura en que se ve á los del concierto económico á los pies del monumento á Prim invocándole, mientras Prim, amenazándoles desde arriba con la espada, dice:

—Todo eso del concierto económico es música celestial.

Muy bien.

Prim, que fué un gran patriota, no tuvo para los catalanistas de *La Veu* y del palacio episcopal sino tajos y mandobles.

No ha mucho saludábamos la aparición de un nuevo órgano del librepensamiento en Buenos Aires; hoy tenemos también la satisfacción de anunciar la publicación del primer número de *La Antorcha*, semanario que ha comenzado á ver la luz en Montevideo.

Sólo así, difundiendo mucha luz, pueden llegar aquellas Repúblicas á consolidarse y alcanzar una duradera paz.

Con gran aparato se ha celebrado este año la fiesta de Santa Bárbara por el cuerpo de Artillería.

No ha faltado siquiera el lujo de publicidad dado á esa fiesta por la *prensa regeneradora*.

El país no leyó en cambio noticia alguna sobre la existencia de la artillería española frente á la poderosa artillería yanki en los combates de Santiago de Cuba.

¡Seguimos lo mismo! Aquí no hay redención posible mientras existan estas clases directivas *sin cerebro, sin vigor, sin conciencia*.

¡Miren que entretener la atención pública con las fiestas de Santa Bárbara, después de lo pasado allá!

***

Y por si no bastaba, viene también la fiesta de la Purísima Concepción, celebrada por la Infantería.

¿Es que la Infantería espera que la virgen nos devuelva, con ruegos, aquella mitad de la patria que entregara sin combate al extranjero?

Si son los patrones celestiales los que salvan, está demás el presupuesto de la guerra.

¿POR QUÉ HAY REVOLUCIÓN EN COLOMBIA?

Un dato para explicar la revolución de Colombia está contenido en las líneas que van á seguir.

A Montería, Estado de Bolívar en la República de Colombia, llegó hace poco, según se nos comunica en una carta de aquella república, la compañía de zarzuela Buixadós, en momentos que dos *reverendísimos padres* jesuítas estaban ejerciendo su santa misión.

Empezaron, como de costumbre, los tales *padres de almas* por predicar que el teatro era inmoral y que no debían las gentes asistir á él, entorpeciendo todos los trabajos de la pobre compañía, que perdió una porción de tiempo en poderse conseguir local, hasta que el Presidente de la Municipalidad les cedió el salón de sesiones.

Un día que los padres tenían procesión y habían anunciado sermón por la noche, como en el pueblo no hay más que una pequeña banda de música y la compañía le pagaba 15 pesos, fué al teatro y no concurrió á la procesión. Esto, y el temor de que en la noche el espectáculo teatral les quitase público, aumentó la irascibilidad de los cuervos, y parando la comitiva religiosa en medio de la plaza, tuvo el cinismo uno de ellos (alicantino, para mayor gloria del clero español), de fulminar una maldición sobre el edificio que estaba sirviendo de teatro.

Naturalmente, ha ocurrido lo que debía ocurrir en un pueblo fanatizado; que nadie ha vuelto al teatro y la compañía ha tenido que salir del pueblo arruinada y pidiendo limosna.

Ahora lo más curioso de la cuestión es que como la excomunión fué lanzada contra el edificio municipal y los que á él asistieran, se ha suscitado un conflicto en el pueblo, pues hay ediles que se resisten á asistir á las sesiones, y la H. Corporación ha tenido que dirigirse al prelado de Cartagena para que envíe un sacerdote que bendiga la casa y haga escapar á los *enemigos malos* que en ella dejaron los artistas, á fin de vencer las preocupaciones del pueblo.

Los comentarios hágalos el lector.

A las Sociedades Cooperativas.

RUEGO

Con frecuencia se nos piden reglamentos para servir de norma á las asociaciones obreras que quieren fundar Sociedades Cooperativas. Imposibilitados de complacerlas por carencia de ellos, rogamos á las Sociedades Cooperativas de todo género, que tengan reglamentos sobrantes, se sirvan remitirnos algunos ejemplares para que nosotros podamos complacer á nuestros demandantes.

Es un servicio de solidaridad obrera á que estamos obligados cuantos luchamos por los progresos del proletariado español.

Para comprender la utilidad de la publicidad en todo lo que se refiere al movimiento obrero, diremos que no más que de leer una noticia inserta en nuestro periódico sobre una Sociedad de agricultores del Ampurdán, ya nos piden desde otro extremo de España, Galicia, un reglamento de esa Sociedad para fundar una igual.

Sírvanse, pues, los bravos agricultores ampurdanenses mandarnos su reglamento para complacer á sus colegas gallegos.

EL CRISTO CONTRA EL CARLISMO

Lo que es y representa el episcopado español lo están diciendo bien á las claras los hechos que se realizan en Villarreal.

Apesar de no ser aquel su lugar de residencia, ha ido allí el obispo, ha establecido sus reales, y ya es Villarreal un foco de discordias y un anuncio de guerra civil

¿Tuvo ese objeto la institución del cristianismo? ¿Tuvo por objeto llevar la discordia y la guerra entre los hombres? No; bien claras están las palabras evangélicas; allí donde fuera un apostol, sus primeras palabras serían:

—«La paz de Dios sea en esta casa.»

Claro es que si los obispos llevan la guerra donde van, no son sacerdotes de Cristo, sino de Belial.

Esa es una verdad indiscutible.

Lo que sucede en Villarreal y sucedió en todas nuestras guerras civiles, atestigua que no hay posibilidad de establecer fecunda paz en España sino barriendo al sacerdocio.

Los que sean verdaderos cristianos, los que conozcan los evangelios, los que lleven en el corazón las enseñanzas del Cristo, lejos de alarmarse por ese barrido deben alegrarse, porque los sacerdotes católicos son los mayores enemigos que tiene el Cristo.

Convencidos de eso los países del Norte de Europa los declararon guerra mortal, barriendo á ese sacerdocio, implacable enemigo del Evangelio, y que sólo quiere dominar, avasallar y amontonar riquezas.

De ahí la prosperidad de aquellos pueblos; de ahí que nos traten á puntapies y nos desprecien.

Esta verdad va penetrando á través de las tupidas capas de ignorancia que ese clero odioso y egoísta ha arrojado sobre las inteligencias españolas. Por eso, ya el obispo de Castellón tiene que huir de la capital de la provincia y refugiarse entre la chusma ignorante carlista de un pueblo; por eso los trabajadores sevillanos han salido con los garrotes á meter el resuello en el cuerpo á su arzobispo; por eso los valientes republicanos de Villarreal, aunque son pocos, salen arrojadamente á la calle á contestar al reto que han ido á lanzarles aquel furioso enemigo del Evangelio, que ha ido allí á llevar la discordia y la guerra.

Sí; que lo sepan aquellos infelices hijos del pueblo á quienes tiene engañados y esclavizados un clero perverso: ese clero es un enemigo jurado del Cristo; el Cristo mandó que á nadie se ofendiera, que á nadie se persiguiera, que á nadie se hiciese guerra.

—«Envaina la espada, Pedro,»—dijo cuando éste intentó defenderlo.

Ese clero y ese obispo que han llevado allí la guerra son, por tanto, enemigos bestiales del espíritu cristiano; esos hombres escupen al Evangelio, que irán á los profundos infiernos si tales infiernos pudieran existir.

Si el Cristo viviera y fuese á Villarreal, sería para decir á los hijos del pueblo:

—Sed sencillos y humildes; antes que disputar con nadie dejaos escupir, abofetear y matar. Si los otros hacen el mal, no lo hagais vosotros.

Eso es cristianismo, señor alcalde de Villarreal, y no las doctrinas que ha imbuído en usted el clero enemigo del Cristo. Lo que ha dicho usted al colocar ese escudo del corazón de Jesús, careta del carlismo, de que irá á matarse por defender la religión, es una injuria al Dios cristiano, el cual le manda á usted que se deje ofender y atropellar de todo el mundo antes que mover guerra. Si usted se defiende siquiera de sus enemigos, si no más retira la mejilla cuando le quieran abofetear, no es usted cristiano, es un impío conculcador de la religión cristiana, y el Cristo al verlo, si tiene usted esperanza de verlo en otros mundos, le dirá:

—Fuera de aquí, hipócrita conculcador de mi ley, que has osado poner mi nombre en tus labios á la vez que pronunciabas palabras de guerra.

Porque la ley cristiana está bien clara; porque ya el fundador de esta religión cuidó de que nadie pecara de ignorancia al practicarla, á cuyo efecto la vivió, esto es, la grabó en los hechos para que entrase por los ojos de todos.

Así, el Cristo sufrió persecuciones, pero no persiguió; sufrió bofetadas, pero no abofeteó; sufrió lanzadas, pero no alanceó; bebió la amargura, pero no la dió á beber; padeció muerte ignominiosa, pero no mató.

No puede estar más claro el cristianismo.

Por eso esa jauría de perros perseguidores de Blasco Ibáñez, esos que en Villarreal aullan amenazas y ultrajes contra los republicanos; esos que ultrajan, ofenden, apalean y sienten ansias de matanza, son unos bárbaros, unos furiosos enemigos del Cristo. Allá, con los que le asesinaron, con los que le clavaron en la cruz, con los que se gozaron en su muerte ignominiosa, allá con ellos irán. Las masas carlistas de Villarreal no son sino la transustanciación de las masas judías de Jerusalén, que aullaban: «Crucifícadle, crucifícadle.»

—Fuera de aquí, fuera, raza de bárbaros, diría el Cristo indignado á esos judíos de Villarreal si pretendieren entrar en su cielo.

Pues como el Cristo los abomina en su morada de paz, también los abomina la tierra. Ya están los furiosos católicos sujetos con cadenas por todas partes.

La derrota de España no ha sido sino un castigo que le han impuesto las potencias ateas que rigen el mundo por haber continuado este pueblo hecho esclavo del clero enemigo del Evangelio. No es que el Cristo mismo haya castigado al pueblo español; pero sin duda las ideas que palpitan en el Evangelio, el espíritu evangélico ha contribuído principalmente á la caída de España. Se hacía intolerable en el mundo el furor católico, y cubanos y filipinos gritaron contra él, como se nos hace aquí insoportable al oirle aullar en Villarreal. Bajo este aspecto, se puede decir que el Cristo, indignado, está castigando á España por obedecer á un sacerdocio que es su mayor enemigo y ha prostituído sacrílegamente é impiamente su religión.

Sí, carlistas de Villarreal, clérigos que salísteis capitaneándoles para asesinar á Blasco Ibáñez: el Cristo os execra, el Cristo os maldice; el Cristo os arrojará en su infierno, donde será el rechinar de dientes; el Cristo anima á los republicanos de Villarreal y de toda España á maniataros y barreros, y esa es la suerte que os espera, la misma que sufrió vuestro papa, hoy encadenado en la prisión del Vaticano por las profanaciones horribles del cristianismo que había hecho degollando y martirizando italianos en Roma.

Vuestra última hora, hordas clericales, se acerca. La ola cristiana y democrática que vienen del Norte juntando sus negras crestas irritadas, os barrerán bien pronto.

Por la libertad de los niños.

Ahí va un voto más contra la prisión de los niños, voto que recomendamos á los que intentan fundar en Linares el Asilo de Huérfanos. Lleva, como verán, una firma ilustre en el campo de la libertad.

Dice así:

«Contra el Hospicio.

¿Qué es un hospicio? Un almacén, un almacén horrible, donde en nombre de sentimientos humanitarios se aglomera toda la carne que sobra.

Fácil nos sería hacer un cuadro desgarrador de lo que son en general los hospicios; pero no entra en nuestro propósito combatir la organización y funcionamiento de hospicios determinados. Preferimos declararnos de una vez enemigos de la institución y pedir la desaparición de esos cuarteles para niños, llámeseles como se les llame y organíceseles como se los organice.

¿Habrémos de detenernos siquiera á demostrar las mayores ventajas de la familia sobre el Estado en cuanto á la labor educativa? ¿No es patente la imposible sustitución de la familia por el Estado?

Por bien que se organice y reglamente un hospicio, siempre nos inspirarán lástima los hospicianos, no sólo por la condición de su origen, sino también por su lastimoso presente y por su lastimosísimo porvenir.

La educación moral de los hospicios no podrá jamás dejar de ser más que deficiente, porque ha de carecer por completo de base. La familia enlaza el individuo á la sociedad y contribuye eficacísimamente á la obra de la solidaridad humana.

Un hospiciano es, por regla general, un sin familia, pues el mayor contingente de asilados lo forman los hijos de padres desconocidos.

La sociedad no hace lo bastante con proporcionar pan y abrigo á los desheredados. Eso no es, en puridad, darles nada extraordinario.

Si el Estado tiene el deber de corregir, en cuanto le sea posible, las deficiencias sociales, debe procurar á esos desvalidos precisamente lo que más les hace falta y de lo que más carecen: una familia. Es su primera necesidad. Por no tener esa familia son desgraciados. Si no se les proporciona, puede asegurarse que no se ha remediado el mal en su origen, en su fundamento.

Poned á un hombre en estado de comprender á todas horas que es un aparte en la vida social, que constituye casta, uniformadle, hacedle que luzca constantemente su desgraciada condición, y no conseguiréis hacer de ese hombre un verdadero ciudadano. El escepticismo habrá secado su corazón y la vergüenza relajado su dignidad. Y eso es lo que se hace hoy en nuestros asilos de niños y niñas.

¿Quién no siente el corazón oprimido viendo pasar esas largas hileras de niños y niñas, vestidos con uniforme, que denuncia á todos la maldad humana?

Cuando pasan, nuestros hijos nos preguntan: ¿qué son esos? Y la indiscreción les responde más de una vez lo que son, la verdad.

Es claro que el problema es difícil, que no podemos culpar á los hombres que con el mejor deseo concibieron y organizaron esa institución que responde á una necesidad real. Pero los estudios sociales han adelantado lo bastante para ponernos á todos en el deber de buscar una solución más en armonía con los modernos principios de la ciencia.

© Biblioteca Nacional de España

Es preciso acabar con los hospicios, es preciso suprimirlos completamente, y cuando no se adopte una tan radical conclusión, reducirlos en cuanto sea posible.

¿Por qué medio? Hay uno muy sencillo y que supone bajo el punto de vista económico un verdadero progreso en todos los órdenes.

Suponen hoy los asilos para niños un gasto inmenso. Los hay de más de 1.000 plazas. Exigen numeroso personal de inspectores y maestros. Puede afirmarse que cada plaza cuesta, por regla general, de cuatro á seis pesetas diarias.

Con menor presupuesto sería fácil mantener y educar doble número de niños.

¿De qué modo? Devolviendo á la misma sociedad una función que le corresponde por deber y por penitencia.

Nada de asilos, nada de hospicios. Conservese, sin embargo, sus casas y sustitúyase por Juntas de Beneficencia las direcciones de los actuales hospicios.

¿Y los niños? Distribúyaselos entre familias notoriamente honradas, prefiriendo los matrimonios sin hijos, y asígnese á esas familias para el cuidado de cada niño, menos de lo que hoy consume en el asilo. Solicitarían muchos como un beneficio el cuidado y prohijamiento de los niños. Podría calcularse en 2 pesetas 50 céntimos cada plaza; se podría imponer á aquéllos á que se confiase uno ó dos niños (nunca más de dos) las obligaciones impuestas por las leyes á la paternidad, y obligar á los niños á reconocer en sus bienhechores verdaderos padres.

La comunidad de vida crearía afectos y acabaría seguramente la obra.

En Francia se ha utilizado este sistema con los locos. El Estado confía el loco á una familia del campo y la señala una pensión para mientras el loco viva, se le cuide y vigile con esmero.

¡Cuánto menos peligroso sería el sistema aplicado á los niños!

No es preciso que encarezca la importancia social de la reforma que propongo.

A nadie se ocultará los desarrollos de que es susceptible.

Se recomienda por sí sola.

F. Pí y Arsuaga.»

LA INQUISICIÓN

La Inquisición era, propiamente hablando, un Estado en el Estado. Poseía como él un ejército, pero un ejército anónimo, oculto, invisible, impalpable, llamado la Santa Cruzada.

La Santa Cruzada milagrosamente esparcida por donde quiera, era una pupila y un oído abiertos en todas partes, por donde la Inquisición, presente y atenta á cada momento sobre todos los puntos del espacio, podía verlo todo y oirlo todo á un tiempo. Estaba aquí, allí, en el aire, en la sombra, invisible, desconocida, dándoos la mano y haciéndoos traición en un beso.

No podíais andar, hablar, dormir, sin tener á vuestro lado la Inquisición. Estaba á vuestra puerta, en vuestra mesa, en vuestro lecho, expiando vuestra vida, vuestra comida, vuestro sueño, vuestra respiración. Tomaba para eso la figura de vuestro padre, de vuestro hijo, de vuestro hermano, de vuestra esposa, de vuestro vecino, de vuestro amigo. Leía vuestro libro con vos, atrás de vos, hojeaba en vuestra mesa, al mismo tiempo que vos, la página más secreta de vuestro pensamiento. Recogía en el viento sobre vuestra huella, la más ligera palabra. No podíais interponer entre ella y vos ningún mar, ninguna distancia; os seguía, compañera invisible, de ola en ola y de sol en sol.

Cuando una escuadra se aparejaba, llevaba á su bordo la Inquisición. Cuando en una colonia saltaba á tierra un regimiento, allí desembarcaba un inquisidor.

Un hombre era sospechoso de herejía, quería huir, pasaba la frontera; la justicia muda de la Inquisición marchaba detrás de él, el paso en su paso, y donde quiera que hubiera un dominicano autorizado por el papa para quemar cristianos, decía una palabra y el fugitivo era cogido, atado con fuertes ligaduras y sepultado vivo en un golfo de olvido, de donde no salía sino muchos años después para ir al suplicio. La Inquisición, en fin, veía, sabía á cada instante todo lo que el espíritu más humilde perdido entre la multitud podía decir ó pensar. Tenía la cabeza inclinada sobre el confesionario para interceptar, al paso, la confesión del pecador. Forzaba al confesor mismo á revelar el secreto de la penitencia. Tomaba el lugar de Dios para perseguir un secreto que él solo debía oir.

La Inquisición perseguía la independencia del pensamiento, que ella llamaba herejía. Pero ¿qué era la herejía? Ella escapaba á toda especie de definición.

No era uno hereje solamente por haber negado ó rechazado, alta ó esplendidamente la doctrina ó autoridad de la iglesia, por haber abjurado sus prácticas desertando del confesionario, rehusando la comunión, burlándose de los misterios, escrito ó predicado contra la presencia real de Dios en la hostia, por haber sustraído sus niños al bautismo, por haber rehusado la intervención del sacerdote en la agonía, etc. ¡No! La Inquisición era más refinada que eso en materia de ortodoxia. Ella tenía mil herejías ocultas en la sombra.

Érase hereje, por ejemplo, por haber negado que las campanas eran las trompetas del Señor; por haber practicado el simple pecado de usura; por haber embotellado al diablo por algún secreto procedimiento de alquimia; por haber recitado los salmos sin agregar *gloria patri*; por haber leído una traducción de la Biblia; por haber discutido un artículo del catecismo; por haberse puesto camisa blanca el sábado; por haber dado á sus hijos un nombre hebreo; por haber vuelto al mirlo la cara á la pared; por haber matado en Pascua un carnero pardo; por haberse lavado por la mañana los brazos hasta el codo; por haberse enjuagado la boca después de comer; por no usar vino á la comida, por haber separado el gordo del tocino á la hora de cenar, por haber murmurado, en fin, de la venerable é infalible Inquisición.

Sin embargo, á pesar de su piadosa habilidad en la superchería, la Inquisición no siempre lograba comprometer al acusado por sus propias confesiones. Entonces invocaba en su auxilio la deposición de la carne quebrantada por el sufrimiento. Empleaba la tortura.

«Como la herejía se oculta principalmente (decía el Manual) en los pliegues de la conciencia, como ella es sobre todo un pensamiento, la Inquisición debía emplear frecuentemente la tortura para conocer el pensamiento íntimo del acusado.»

Torturaba tan frecuentemente y tan largo tiempo como quería, solo que, antes de despedazar, en nombre de Cristo, los músculos de otro cristiano extraviado ó calumniado, calmaba su conciencia con esta declaración: «Ordenamos que la dicha tortura sea empleada de la manera y durante el tiempo que juzguemos conveniente después de haber protestado, como protestamos, que en caso de lesión, muerte ó fractura, el hecho no podrá imputarse sino al acusado.»

Eugenio Pelletan

Desde Córdoba.

Sr. Director de Las Dominicales.

Estará usted enterado á estas horas, seguramente, de lo ocurrido en Santiponce, pueblecito inmediato á Sevilla. Ha sido un verdadero escándalo que demuestra una vez más la intransigencia del clericalismo, significándose con caracteres de gravedad en aquellos puntos donde el cura lo es todo y subordinadas á él están las personas de alguna representación en la localidad.

En las pequeñas, el cura viene á ser un Torquemada sin inquisición á la mano para castigar «herejes», siempre dispuesto á hacer su voluntad y á tener un dominio absoluto sobre todo.

Sale el santo rosario en Santiponce, y grupos de vecinos, protestando de estas manifestaciones del culto externas, acogieron á la procesión con gritos é insultos, llegando un individuo al extremo de golpear á una niña que iba en el cortejo.

Al llegar el rosario á la plaza, multitud de hombres y mujeres dieron mueras á los frailes y á la religión, y arrojaron piedras que hirieron á muchas personas, entre ellas al padre Cándido Monreal.

Todo esto hubiérase evitado de verificar la función religiosa dentro de la iglesia. De lo sucedido tiene la culpa el clero, que alimenta el fanatismo religioso con esas procesiones que han perdido su antigua solemnidad para caer en lo ridículo.

El tumulto fué grande y en medio de él se disparó un tiro.

Un periódico, ocupándose del santo rosario y de lo ocurrido en Santiponce, dice:

«La cordura de los misioneros y los frailes evitó un día de luto en la población.

Las autoridades se han cruzado de brazos ante estos desmanes.»

No veo la cordura de los frailes y de los misioneros; lo que veo es que ellos, y sólo ellos, son los causantes de esos escándalos, con los que tan mal parada queda la religión que defienden.

En el Congreso de los diputados habló de los sucesos de Santiponce el señor marqués de Ibarra, preguntando que qué medida piensa adoptar el Gobierno. El ministro de la Gobernación contestóle al marqués que serán castigados los culpables.

Algo ha hecho el ministro de la Gobernación. Por lo pronto han ingresado en la cárcel algunos liberales; los que respondieron á la provocación que hicieron los carlistas con su ridículo rosario de la Aurora, que tuvo su razón de ser en otros tiempos, pero que en los de ahora resulta eso: una provocación.

El corresponsal,

Emilio López Domínguez.

BUEN CAMINO

En *La Unión Obrera*, de Jerez de la Frontera, hallamos estas líneas:

«Hay afinidad manifiesta con todas las fracciones liberales que trabajan en defensa del progreso sin límites, y en los críticos momentos que nos encontramos, en que se avecinan grandes acontecimientos, es de suma necesidad la concentración armoniosa de todos los elementos que odien el actual orden de cosas.

En todas partes se ve esa corriente de simpatía á la concordia entre los elementos que anhelan la regeneración social.

La causa es común, y á ella no debemos poner obstáculos, aunque haya quien escoja distinto camino; todos vamos al fin.

Hay que ser tolerantes con todas las ideas, con todas las iniciativas; y si por afinidad en las ideas y principios se llega á una concordia, no ser intransigentes, para no caer en el exclusivismo fanático de secta.

Los obreros, llámense demócratas, socialistas ó ácratas, todos pueden, sin abdicar cada cual de sus convicciones, abogar por la unión solidaria por secciones de oficio, porque de fuerzas unidas siempre puede esperarse algo práctico; pero dispersos, los trabajadores serán masas inconscientes que sobrellevarán resignadas la pesada carga de la explotación, y la sociedad corrompida subsistirá con todos sus vicios y maldades».

Muy bien.

El fruto de las intransigencias pasadas ya se ha visto: doscientos mil hijos de obreros llevados por la Restauración á Cuba; otros centenares arrastrados á la Inquisición del Montjuich.

Trabajadores, á despertar de vuestro sueño.

Seguid á *La Unión Obrera*, que os lleva por buen camino.

LA CONCENTRACIÓN REPUBLICANA

Viejos republicanos, entre quienes figuran personalidades de gran valía, han celebrado una Asamblea en Madrid para constituir un nuevo partido llamado de Concentración Republicana.

El nuevo partido ha dado fe de existencia con un manifiesto brillantemente escrito, donde se ponen de relieve los espantables delitos de lesa patria cometidos por el régimen actual y la necesidad indefectible de la República para reconstituir la patria.

Aunque la Concentración Republicana no haya ganado nada con la formación de ese partido, porque la suma que representa es resta de otras fracciones ya formadas, demuestra al menos que hay aquí tal plétora de republicanismo, que puede hallar su posición cómoda y deseada la suma inacabable de republicanos de todos los gustos.

Por lo demás, el problema republicano ha variado ya bastante para que apasione los ánimos esta cuestión de agrupaciones, y lo más útil es respetar todas las posiciones y todos los gustos, mientras la fuerza de las cosas y la barredera popular, cuyo ruído se siente ya en los oídos, vienen á fundirlo y transformarlo todo.

MENSAJE

al Directorio de Fusión Republicana.

Suscripto por 1.325 republicanos, entre ellos dos sociedades de obreros, una de 140 y otra de 300 socios, se ha presentado un Mensaje al Directorio de Fusión Republicana.

Precedido de un razonado preámbulo, donde campea la más pura fe republicana, el Mensaje acaba pidiendo al Directorio lo siguiente:

«1.° Publicar un programa con soluciones concretas, claras y muy definidas, procurando que sea lo más gubernamental posible, á fin de que fije y hiera la atención pública;

2.° Hacer que dicho programa se publique á la mayor brevedad, y como provisional si se conceptuara precisa la reunión de la Asamblea nacional para que lo sancione;

3.° Fijar la conducta que conviene adoptar en relación con las Cámaras de Comercio y de Productores y qué reformas de las que apadrinan puede prometer el partido republicano;

y 4.° Dar conferencias y reuniones, celebrando *meetings* por nuestro partido, tanto en Madrid como en provincias, aprovechando los domingos para celebrarlos en los pueblos y ciudades cercanas á esta capital.»

Sea lo que fuere lo que pidan, hay que oir con gratitud á los que luchan, á los que trabajan, á los que quieren que se haga, sobre todo, cuando van inspirados por los sentimientos de hermosa fraternidad que campean en el Mensaje de esos excelentes republicanos.

ORGANIZACIÓN REPUBLICANA

Gibraleón 3 de Diciembre de 1899.

Sr. D. Fernando Lozano.

Ruego á usted haga público que queda constituído en esta localidad un Comité republicano Federal en la forma siguiente:

Presidente honorario: Sr. D. Francisco Pí y Margall.

Presidente efectivo: D. Antonio Gómez Parralo.

Vicepresidente: D. Miguel Carmona Aranda.

Tesorero: D. Santiago Velasco Orta.

Secretario: D. Francisco Quintero Sánchez.

Vocales: D. José Moreno Dobla, D. Fernando Velasco, D. Carmelo Parreño, don Gonzalo Alba.

Con fecha 8 de Octubre se renovó el Comité de Fusión republicana de Quintanar de la Orden (Toledo), siendo elegidos por unanimidad los consecuentes republicanos siguientes:

Presidente: D. Críspulo Villacañas.

Vicepresidente: D. Angel Vela.

Tesorero: D. Miguel Martín de Nicolás.

Secretario 1.°: D. Antonino Sierra.

Secretario 2.°: D. Avelino Villacañas

Vocales: D. Nemesio Calleja y D. Valentín Fernández.

UNIDAD DEL PARTIDO SOCIALISTA FRANCÉS

He aquí la forma votada por el Congreso de París para realizar la unidad del partido socialista francés:

«El partido socialista está fundamentado en los principios socialistas emitidos en la convocatoria de este Congreso, y lo constituyen:

1.° Las cinco organizaciones nacionales.

2.° Las federaciones regionales y departamentales autónomas.

3.° Los grupos que soliciten del Comité general del partido, cuya formación más abajo se indica, sin inscripción en el mismo partido: á condición de que el grupo que solicitare la inscripción cuente por lo menos un año de existencia, conste por lo menos de cincuenta individuos, y no haya federación formada en el departamento donde el grupo existiere. Los grupos serán excluídos del partido si habiendo varios no constituyen entre sí federación departamental en término de un año. Los grupos no podrán ser admitidos en el partido sino por asentimiento unánime del Comité general.

4.° Los sindicatos obreros que explícitamente se adhiriesen á la fórmula de los principios socialistas que ha servido de base á la convocación del primer Congreso general del partido.

5.° Las cooperativas que se adhieren á dichos principios y consagran á la propaganda socialista una parte de sus beneficios.

Congresos.

»El partido se reunirá todos los años en un Congreso general. Cada Congreso determinará el lugar en que haya de reunirse el siguiente; pero entiéndese que salvo excepción por el año próximo, á causa de la Exposición universal, el Congreso se reunirá cada año en región diferente.

El Comité general.

»En el término máximo de ocho días se constituirá un Comité general del partido, con poderes que durarán hasta la reunión del Congreso siguiente.

»Cada organización estará representada en el Comité general por delegados designados por ella y en proporción con el número de actas de representantes suyos en el Congreso, á razón de un delegado por cada cincuenta actas ó fracción de éstas.

»Las federaciones autónomas dejarán de ser consideradas, para su representación en el Congreso, como organización única: se considerarán organizaciones aisladas y, por consiguiente, tendrán cada una un delegado en el Comité. Y lo mismo la Alianza comunista.

»Para el equilibrio conveniente, cada una de las demás organizaciones representadas en el Congreso recibirá un delegado suplementario.

»Cada una de las organizaciones deberá contribuir con una cantidad, que fijará ella misma, proporcional al número de sus actas en el Congreso, y que entregará al Comité.

La prensa.

»Declara el Congreso que ninguno de los periódicos hoy existentes es órgano oficial del partido.

»Pero todos los periódicos que se consideran socialistas tienen obligaciones bien definidas, que aumentan con la importancia del periódico y el concurso que los socialistas le prestan. Por tanto, en lo concerniente á la acción, los periódicos se conformarán extrictamente á las decisiones del Congreso, interpretadas por el Comité general. En punto á doctrina, ó á método, quedan en libertad entera la discusión; pero se abstendrán de polémicas y de inserciones que lastimen alguno de los organismos socialistas. Los periódicos estarán obligados á insertar las comunicaciones oficiales del Comité general.

»Si el Comité general creyese que se quebrantan las decisiones del partido y que se causan perjuicios al mismo, llamará ante sí á los redactores responsables y, luego de oir á éstos, dispondrá lo que procediere, censurando, excluyendo del partido á la redacción, ó poniendo en entredicho al periódico, si fuese necesario.

Estas disposiciones del Comité se someterán al Congreso anual del partido.

Los Diputados.

»Se constituirá en la Cámara, sobre las bases teóricas del presente Congreso, un grupo parlamentario único, sometido á la inspección directa del Comité general, el cual cuidará de que los Diputados se acomoden á las decisiones del partido y voten en cuanto sea posible de igual modo.

Las Elecciones.

»Nadie podrá ser considerado como candidato socialista si su programa ó su profesión de fe dejan de contener por entero los principios teóricos que han servido de base á este Congreso».

La cooperación en Alemania.

En 31 de Marzo del corriente año existían en el imperio germánico nada menos que 16.912 sociedades cooperativas, es decir, 843 más que en igual fecha del año próximo pasado. De ese considerable número de asociaciones, 10.850 son de crédito; 82 tienen por objeto la compra de primeras materias industriales; 1.167 están consagradas á la compra de primeras materias agrícolas; 482, que son agrícolas, y 34, industriales, verifican la utilización en común de maquinas; hay 173 asociaciones para el almacenaje, de las cuales 67 son industriales y 106 agrícolas; se cuentan 193 sociedades industriales de producción, 2.017 sociedades de producción agrícolas, 1.373 cooperativas urbanas de consumo, 244 cooperativas de construcción y 271 sociedades análogas de múltiples especies.

De dichas asociaciones, 12.535 han adoptado el principio de la responsabilidad ilimitada, lo cual atestigua que el pueblo alemán alcanza un nivel moral de inconmensurable altura.

Recientemente han celebrado en Berlín su 40.° Congreso, al que han concurrido más de 1.000 cooperadores, de entre los cuales merecen singular mención Mr. Maurice Dufourmantelle, representante del Centro federativo del Crédito popular en Francia; Herr Karl Wrabetz y el Doctor Wernusky, delegados de la Federación alemana de Austria; M. J. C. Gray, de Manchester, Secretario general de la Federación de las cooperativas inglesas; el Doctor Müller, de Basilea, que llevaba la representación de la Federación de las cooperativas suizas de consumo; M. H. W. Wolff, de Londres, enviado por la Alianza internacional cooperativa, etc., etc.

Del examen de un curioso opúsculo que, con motivo de dicho Congreso, ha publicado el Doctor Krüger sobre el pasado y presente de las cooperativas alemanas, resulta que nada más que 962 sociedades de crédito sumaban, al terminarse el año 1898, el formidable contingente de 539.440 asociados, y disponían de un capital social de 136 millones de marcos, esto es, unos *34 millones de duros*, y contaban en reservas unos *once millones de duros*; y que 513 cooperativas de consumo comprenden en junto 436.873 socios y vendieron en el próximo pasado año por 111 1|2 millones de marcos, ó sea *veintisiete millones ochocientas setenta y cinco mil duros* de mercancías.

Calcúlese la cifra enorme que arrojaría el total de giro, de capital social y de reserva de las 16.912 sociedades cooperativas alemanas, teniendo en cuenta los datos que solas 1.475 asociaciones nos suministran. Así, por ejemplo, nada más que las cuatro Federaciones Cooperativas agrícolas, son á saber, la de Offenbach, lo de Neuwied, la westfaliana de Münster y la de Würtemberg, que reunen 8.216 cooperativas de crédito, han tenido, por lo que respecta á 6.078 de éstas, en el ejercicio de 1896-1897, un movimiento comercial (ingresos y gastos) de más de *ciento noventa y cuatro millones de duros*.

39 cooperativas constructoras de edificios levantaron el próximo pasado año 182 casas baratas; la de Berlín ha edificado en trece años que cuenta de existencia, 189 casas.

Nada más que las 157 cooperativas de toda especie fundadas por Schulze Delitzsch sus sucesores cuentan en junto con *más de un millón de socios* y trabajan con *más de treinta y tres millones de duros* de capital social, *más de ciento treinta y siete millones de duros de capital* ajeno, y *más de once millones de duros* de capital de reserva, habiendo proporcionado en 1898 á sus asociados beneficios por valor de *más de quinientos cinco millones y medio de duros*, ya en forma de crédito, ya en la de provisiones, alojamientos, etc.

¿Cuándo llegaremos nosotros á tan estupendos resultados?... Ese movimiento cooperativo demuestra por evidente modo que caminamos á marchas forzadas á la sustitución del régimen capitalista por el socialista: la evolución en el sentido de transformación del actual modo de producirse y distribuirse la riqueza es innegable.

(De la *Revista Cooperativa Catalana*)

LIBREPENSAMIENTO EN ACCIÓN

De *La Autonomía* de Reus:

«*Entierros civiles.* — A las once menos cuarto de la mañana de hoy será enterrado sin intervención religiosa, el cadáver de Pablo Recasens Tost, quien en vida fué nuestro amigo particular.

Ayer mañana se efectuaron los dos entierros civiles que anunciábamos en nuestra última edición.

A las diez fué llevada á su última morada la que en vida llevó el nombre de Rosa Domingo Avila, y fué madre de nuestro amigo y correligionario Jaime Socías.

A las doce menos cuarto se efectuó el entierro del cadáver de Francisco Capdevila.

A los dos fúnebres actos concurrieron buen número de amigos y relacionados de las respectivas familias, á las cuales enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame.»

***

En Valladolid se ha enterrado civilmente el cadáver de la niña Ascensión Ruiz García, hija del conocido matrimonio librepensador Miguel y Encarnación.

Sociedades librepensadoras

Sociedad de librepensadores de Vigo:
Presidente: D. Antonio Puch.
Domicilio: calle de Gamboa, número 2, bajo.

«El Libre Pensamiento.»—Madrid.—Calle del Horno de la Mata.

«La Conciencia Libre.» —Linares (Jaén). —D. Pedro Valverde, calle de Mendizábal, 5, bajo.

«Sociedad de Librepensadores de Cádiz.» —Jesús Nazareno, 9 y 11.

«Unión Librepensadora de Lubrín.» —D. Juan Becerro Pérez.—Lubrín.

«Unión Femenina.»—Huelva.—Presidenta, Doña Matilde Contreras.

«Unión Librepensadora de Ciudad Real.» —D. Liborio García, calle Jacinta, número 10.

Grupo «Luz.»—D. Remigio López, calle de Mon, núm. 25.—Oviedo.

EST. TIP. ESPÍRITU SANTO 18—MADRID.

© Biblioteca Nacional de España